

EL AMOR AL HERMANO

Chiara Lubich

EL AMOR AL HERMANO

Preparado por Florence Gillet



Ciudad Nueva

1ª edición: octubre 2012
3ª impresión: marzo 2013

Título original: *L'amore al fratello*
© 2012, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2012, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-262-4
Depósito legal: M-34.328-2012

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Presentación de la colección¹

«A los que te sigan, déjales sólo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al hermano*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de la *unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda la tuid. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. LG 9).

¹ Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entretejido de elementos autobiográficos.

Introducción

Los textos de Chiara Lubich que aquí presentamos sobre el amor al hermano ofrecen ante todo una corriente de esperanza para nuestro mundo, ya que acercan la civilización del amor. Una esperanza que no es ilusoria ni utópica, pues la propuesta de Chiara Lubich ha convencido en setenta años a miles de personas que cada día se ponen de nuevo a practicar el amor.

Esta enseñanza se funda en las palabras del Evangelio: entre ellas, domina la frase del gran fresco del Juicio Universal: «Todo cuanto hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (cf. *Mt* 25, 37-40).

En estas páginas resuena a través de los siglos la voz de Pablo: «Toda la ley se cumple en una sola frase, que es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”» (*Ga* 5, 14). Y en ellas se descubre la palabra de la primera carta de san Juan, con su rigurosa lógica: «Si alguno dice: “Amo a Dios” y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: “Quien ama a Dios, ame también a su hermano”» (*1 Jn* 4, 20-21). Se trata, pues, de una rica exégesis *existencial*.

Una exégesis marcada por el sello específico de la espiritualidad de Chiara Lubich: el amor al hermano

forma parte de la espiritualidad de la unidad y constituye en ella un primer paso para realizar el mandamiento del amor recíproco (cf. *Jn* 13, 34; 15, 12). Chiara nunca pierde de vista dicho objetivo; en efecto, ¿cómo podría ser auténtico el amor al hermano si no deseamos que también él ame?, ¿si no deseásemos para él la plenitud de la alegría, que viene precisamente de la unidad (cf. *Jn* 17, 13)? Tanto el amor recíproco como la unidad serán objeto de próximos volúmenes de esta colección.

Como vemos, en Chiara Lubich el concepto del *amor al hermano* radica fuertemente y explícitamente en la Palabra de Dios. Sin embargo, desde el momento en que, en la historia del Movimiento de los Focolares, se multiplican los contactos con personalidades e instituciones de lo más variado, Chiara propone este amor a toda persona –sea cual sea su credo y su misión en la sociedad– como vía para realizarse uno mismo y para alcanzar la felicidad. Así lo anuncia con valentía en todas las latitudes y desde las *cátedras* más variadas, como sedes políticas o templos de religiones orientales y occidentales. Y junto a las motivaciones evangélicas pone de manifiesto algunos fundamentos antropológicos del amor.

En conformidad con este camino, recorrido durante la vida de Chiara y de su Movimiento, hemos planteado la presente selección siguiendo una pauta *histórica*, que se plasma sobre todo en las partes primera y tercera. La primera presenta textos de los *inicios* del Movimiento de los Focolares, es decir, entre 1943 y

1962 (fecha de la primera aprobación por parte de la Iglesia). La tercera recoge textos de las *últimas décadas*, que podemos datar aproximadamente a partir de 1980.

Todo ello mediante textos de gran variedad literaria: cartas, diarios, discursos oficiales o más espontáneos, respuestas a preguntas. El estilo literario de los documentos refleja también el período histórico y los destinatarios: Chiara no habla del mismo modo a su gente en los primeros años que, décadas más tarde, a personas de otras religiones, a 2.000 personas de su Movimiento o a una asamblea de carácter cultural o político.

Pero la riqueza del *pensamiento* de Chiara no se agota en la línea histórica; también conviene explorar cuál es la peculiaridad del amor al hermano en la espiritualidad de la unidad. Éste será el objeto de la segunda parte.

Desde la perspectiva de Chiara, el amor al prójimo está llamado a recorrer el mismo estilo del amor que Dios tiene por el hombre. Amar *como* amó Jesús, o ser perfectos como el Padre celestial, que ama a todos (cf. *Mt* 5, 48) se convierte en el *metro*, en la medida del amor al hermano.

Puesto que recurre a la fuente del amor divino, aquel que ama a su hermano permanece en Dios (cf. *1 Jn* 4, 16b); y esta experiencia, bien demostrada en décadas de vida del Movimiento, abre una nueva *senda* en la historia de la espiritualidad: el *hermano* como camino de santidad. Novedad pero también tradición, pues Chiara se une a la gran tradición patrística oriental del

sacramento (o misterio) del hermano: Juan Crisóstomo, comentando la frase ya citada («Todo cuanto hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis», *Mt* 25, 40), concluye que el pobre es «otro Cristo», y que el sacramento del altar debe prolongarse por las calles a través del «sacramento del hermano».

Al ampliar la propuesta del amor al hermano más allá de la cultura judeocristiana y más allá de la esfera religiosa, Chiara Lubich recorre un camino de evangelización. Porque quien ama a su hermano de modo auténtico —ella es consciente de ello— ha nacido de Dios y conoce a Dios (cf. *1 Jn* 4, 7), incluso aunque no supiese explicitarlo o tematizarlo. Y puesto que el amor no se ejerce sin renunciar a uno mismo, incluso aunque quien lo vive no lo sepa, también abre la posibilidad de participar en el misterio pascual, como afirma la *Gaudium et spes*: el Espíritu Santo ofrece a todos, del modo que Dios conoce, la posibilidad de ser asociado al misterio pascual (cf. n. 22).

Así, gracias a una auténtica vida de amor al prójimo, se abre el horizonte: cooperar con el designio de Dios de «recapitular en Cristo todas las cosas» (*Ef* 1, 10). Ése era el anhelo de Chiara, quien, ya en 1946, indicaba el camino seguro: «Si todos los hombres, o por lo menos un grupo de hombres, aunque sea exiguo, fuesen verdaderos siervos de Dios en el “prójimo”, pronto el mundo sería de Cristo».

FLORENCE GILLET